

*Isaac Leobardo Sánchez Juárez **
*Rosa María García Almada ***

LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO. UNA APROXIMACIÓN SOCIO-ECONÓMICA DESDE TIJUANA

*NORTHERN BORDER OF MEXICO. A SOCIO-ECONOMIC APPROACH FROM
TIJUANA*

Resumen

En este documento se presentan algunas reflexiones sobre la frontera norte de México, desde una posición socioeconómica y haciendo hincapié en el caso de Tijuana. El objetivo es señalar algunos temas que resultan de interés para profundizar en su investigación. Nuestras reflexiones son preliminares y esperan despertar el prurito para ampliar las líneas del conocimiento sobre un espacio territorial tan rico y diverso.

Palabras clave: México, Frontera Norte, Tijuana, Economía, Sociedad.

Abstract

In this document we present some reflections about Mexican border from an interdisciplinary position and putting emphasis in the case of Tijuana. The objective is point out important topics to do a deep research about life, economics, social, politics and environment in the frontier. Our reflections are preliminaries and they hope to wake up strong desire to extend the knowledge in relation to a territorial space very rich and diverse.

Keywords: Mexico, Northern Frontier, Tijuana, Economy, Society.

JEL: O18, Z00.

UNESCO: 6301, 6310

* Profesor-investigador del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales y columnista del periódico *El Despertar de Oaxaca*.

** Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales por El Colegio de la Frontera Norte y ganadora de la beca a la disertación doctoral "Raúl Cervantes Ahumada" de El Colegio de Sinaloa, México.

1. El Límite del norte

La frontera norte de México es para muchos mexicanos sinónimo de peligro, riesgo, narcotráfico, pobreza, marginación, contrastes, pero es también para muchos la tierra de la oportunidad, representa un espacio concreto e imaginario, a través del cual se puede estar cada vez más cerca del sueño de un mejor mañana. Para buena parte de mexicanos, desde finales del siglo XIX, la frontera norte es el último paso antes de ingresar a territorio norteamericano, la tierra de la oportunidad, la oportunidad de crecer, de hacer los sueños realidad, donde todo es posible trabajando, así lo entienden por las innumerables historias que se escuchan en el interior de la república de quienes han estado en ella y han alcanzado el éxito.

La frontera, tal y como se conoce hoy en día, es el resultado de la firma del tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, en este documento signado por los gobiernos de México y Estados Unidos (previa una corta guerra entre ambos países), entre otras muchas cosas, se creaba parte de la actual delimitación geográfica al norte del país, la frontera norte a partir de entonces se convierte en espacio de ruptura entre el México de los rezagos y el imperio americano de avances modernizantes.

Puede ser vista también como una herida sangrante, ya que quienes viven en la línea y al sur de ella no dejan de sentir rencor hacia aquellos que les arrebataron lo que consideraban suyo. Hacer referencia a su historia es recordar cómo por descuido de nuestros gobernantes, se perdió poco más del treinta por ciento del territorio nacional; aunque para algunos no fue descuido, fue la voraz garganta del imperio norteamericano la que por medio de la fuerza les arrebató lo que les pertenecía, algo que en definitiva creemos es sólo una parte de la verdad, debemos reconocer que también del lado mexicano existió culpa por la pérdida.

Caos y fractura pueden ser dos términos que añadirían mayores ingredientes para entender esta frontera, caos porque una simple mirada a las más importantes ciudades de la línea que divide México de los Estados Unidos nos permite encontrar que en su mayoría son ciudades que se agruparon y consolidaron de forma desordenada. Ejemplos conspicuos de esto son Tijuana y ciudad Juárez; por otro lado, fractura porque en estas ciudades, de forma simplificada, podemos encontrar mexicanos que ven en el ritmo de la ciudad y su configuración una oportunidad, ya que cuentan con visa americana y por tanto tienen la posibilidad de trabajar y organizar su sistema económico individual en ambos países. Para una segunda clase de mexicanos fronterizos, el espacio en que viven es desilusionante, al no contar con la visa o ser rechazados para acceder a los Estados Unidos, ven las ciudades de la frontera como un consuelo para su “fracaso”, esta situación define bien lo que en las ciudades fronterizas se observa: un mundo desordenado, pobre, marginado para unos y para otros el espacio de la diversión, del encuentro y de la oportunidad. Es a partir de esta contraposición dialéctica de escenarios que nace el imaginario tangible de las ciudades fronterizas.

2. Macro-contexto fronterizo y ciudades

La frontera norte actualmente está constituida por más de diez millones de personas en ambos lados de la misma, extendidas a lo largo de más de 3,000 kilómetros, es sin duda, una de las fronteras más largas del mundo, su extensión remite a su complejidad, diversidad y riqueza. Del lado mexicano, las ciudades que destacan son: ciudad Juárez, Chihuahua; Matamoros,

Tamaulipas; Mexicali, Baja California; Reynosa, Tamaulipas; Tijuana, Baja California; Nuevo Laredo, Tamaulipas; Piedras Negras, Coahuila; Nogales, Sonora; Ojinaga, Chihuahua; Ciudad Acuña, Coahuila; Agua Prieta, Sonora; San Luis Rio Colorado, Sonora; Tecate, Baja California.

La franja fronteriza contiene cerca del 10 por ciento de la población mexicana y produce un poco más del 20 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB), representa uno de los principales bastiones para la generación de empleo en el país, esto explica parte de la enorme migración que se da desde otras regiones del país (véase figura 1).

Figura 1. Frontera norte de México



Fuente: elaboración propia.

La vocación de la zona es netamente industrial maquiladora; así lo determinan sus características geográficas, sus recursos naturales, su enorme zona semidesértica cuya escasez de agua limita a algunas áreas, y en otras imposibilita el desarrollo racional y ordenado de otras actividades productivas.

En cambio, su amplia frontera con los Estados Unidos, sus vías de comunicación, su riqueza minera y energética, su infraestructura educacional y su benigno clima laboral, son factores que han propiciado el crecimiento de la actividad fabril (Díaz-Bautista, *et al* 2003:2). Esta vocación fronteriza tiene su origen en el impulso propiciado por la globalización de la economía y la formalización del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN), que afecta a las economías regionales y municipales interfronterizas, sin olvidar el Programa de Industrialización Fronteriza iniciado desde 1965. La zona tiene hoy una enorme actividad comercial con el exterior lo que le ha permitido vivir un proceso de crecimiento y desarrollo económico acumulativo.

Por su crecimiento económico, el espacio fronterizo es la expresión más clara de la desigualdad y la asimetría entre el norte y el sur (Hualde, 2004:126); mientras la región

fronteriza norte no deja de crecer y generar empleo, la zona sur del país se atrasa cada vez más¹. Aunque, por supuesto, este mayor crecimiento no significa que las cosas estén mejor en términos de bienestar, ya que el crecimiento ha sido desordenado y en muchos casos aún no se tienen registros del enorme daño al ambiente que las maquiladoras instaladas en la frontera han ocasionado, en especial en Tijuana y ciudad Juárez, donde la falta de estrictos controles gubernamentales ha ocasionado múltiples problemas que han sido reportados a través de diversos estudios de caso realizados por especialistas en ciencias sociales del El Colegio de la Frontera Norte.

3. La *travesía* Tijuana

Una forma de aproximarse a las diversas problemáticas socioeconómicas de la frontera norte es a través de casos de estudio de las diez ciudades fronterizas, una tarea que escapa al objetivo del presente ensayo, pero que debe formar parte y de hecho ya lo ha sido de la agenda de investigación de diversos autores².

Entre toda la gama de trabajos, vale la pena rescatar a dos de los más sobresalientes escritores sobre la frontera, en especial de Tijuana, son Valenzuela (2004) y Berumen (2003), recurriremos a ellos para dar forma a esta sección, en donde centraremos nuestro entendimiento del universo fronterizo en el caso de Tijuana.

A finales del siglo XIX Tijuana era una pequeña ciudad, con un conjunto de casas dispersas a lo largo de la recién creada línea fronteriza con los Estados Unidos, a diferencia de lo que sucede hoy en día, Tijuana no concebía diferencias entre uno y otro lado, las barreras al movimiento de personas y mercancías eran prácticamente inexistentes, la frontera sólo era una línea política que no tenía cabida en la cotidianeidad de sus primeros habitantes.

De acuerdo con el censo de 1900 llevado a cabo por el entonces presidente Porfirio Díaz, Tijuana tenía un aproximado de población de 450 habitantes; en la opinión de Alegría (1992), Tijuana era por aquellas épocas un pueblo de características radio-concéntricas, en el que toda la actividad y movimientos sociales ocurrían alrededor del centro, en el que se ubicaban los comercios y servicios que abastecían las necesidades de aquellos primeros pobladores.

En sus inicios, Tijuana era un pueblo dedicado a la agricultura y la ganadería, en este sentido, al igual que muchas otras comunidades, con el paso del tiempo evolucionó de una especialización primaria a una secundaria, con la diferencia notable de que entre 1920 y 1950 se especializó en la prestación de servicios del ocio y turísticos, alrededor de los cuales giraba la vida de la ciudad, situación que la llevó a la creación de un mito: el de la ciudad del vicio.

De acuerdo con Berumen (2003:58), si hemos de dar crédito a las fotografías de la época, con unas cuantas calles de tierra suelta, algunas construcciones de madera, dos hoteles y varias

1 Esto resulta cada vez menos cierto, en la medida en que México lleva ya casi treinta años de estancamiento económico. En lo general, todas las regiones del país se encuentran estancadas, lo que varía entre ellas es la gravedad del estancamiento, en este sentido, la región a la que le va menos mal es la frontera norte.

2 Para tener una idea de la variedad de trabajos realizados sobre la frontera norte de México, revise la revista Frontera Norte, principal órgano de difusión, junto con la revista Migraciones Internacionales de El Colegio de la Frontera Norte, centro de investigación auspiciado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México y que desde 1982 tiene como principal objetivo explicar y resolver las principales problemáticas del desarrollo regional en la zona. Para más detalles revise <http://www.colef.mx>.

tiendas de “curiosidades” en lo que hoy es la Avenida Revolución (antes llamada la avenida Olvera) se constituía la ciudad de Tijuana, que al decir de varios testimonios, daba el aspecto de un pequeño pueblo del viejo oeste norteamericano.

Aunado a estas condiciones, en sus primeros años (1900-1920) la villa de Tijuana estaba totalmente incomunicada con el centro del país, por lo que su existencia material dependía de manera básica de la relación con San Diego, California (su contraparte americana), una relación que desde sus inicios se caracterizaría por su asimetría, ya que para los americanos el pueblo mexicano era el vencido en la guerra de 1848 y esto implicaba que se les viera como sometidos a su voluntad, aunado a que desde el inicio de las relaciones, se daban cuenta de la existencia de un Estado mexicano corrupto e ineficiente, que fácilmente inclinaba la balanza hacia las fuerzas externas, y todavía más, muchos mexicanos muestran un comportamiento de sumisión hacia lo extranjero, algo que podríamos denominar el *síndrome del conquistado*, en conclusión se fortalecía un nuevo nexo de dependencia.

Por aquellos años, la única representación que existía del entonces gobierno federal era la aduana, con lo que se mantiene durante muchos años una situación de distanciamiento respecto a las demás comunidades del país, esta misma lejanía viene a reforzar el mito de Tijuana como una ciudad del vicio y la prostitución (1920-1950), una ciudad donde los marines americanos hacen de las suyas, sin que nadie les diga nada, en especial se crea la percepción (para los mexicanos del interior) que los habitantes de la naciente ciudad son un grupo de gente *apochada*: que ama lo que es de fuera, en especial lo americano y aborrece sus orígenes, algo que autores como Valenzuela (2003) han tratado de aclarar, ya que la identidad de los fronterizos es mucho más compleja de lo que los mitos y estereotipos señalan.

Con el transcurrir de los años (1960 hasta la actualidad), Tijuana pasó de ser una ciudad identificada con el vicio, los juegos de azar, la prostitución barata, las carreras de perros galgos y sitio de disolución moral a lugar de empleo y fuente de progreso o por lo menos oportunidad para quienes habitan en ella.

Tijuana fue también durante mucho tiempo, desde su fundación, el lugar ideal para cruzar de forma legal o ilegal a los Estados Unidos, en dos sentidos, primero porque al no existir barreras físicas durante mucho tiempo, el acceso resultaba relativamente fácil, así lo demuestran los diferentes documentales existentes en el Colegio de la Frontera Norte, que señalan que fue hasta mediados de los noventa que Tijuana seguía siendo vista como un lugar idóneo para el cruce. El segundo sentido es porque Tijuana ofrecía un lugar para residir en caso de fracaso al intentar cruzar, la tierra fue libremente adquirida por aquellos que no lograban internarse en territorio americano o para quienes habiendo estado en él habían sido repatriados, Tijuana se convierte en la tierra de aquellos que no estaban dispuestos a retornar a sus lugares de origen con las manos vacías, se convierte en su nuevo hogar.

Mención especial en su historia merece el Programa de Industrialización Fronterizo, creado en 1965, por el gobierno federal mexicano. Se constituyó como un esfuerzo por sacar provecho de las ventajas locacionales de las personas que vivían en la frontera, era un programa cuyo fin era emplear a la creciente población de las ciudades fronterizas que o bien habían intentado infructuosamente ingresar a territorio americano o simplemente eran personas que al no haber encontrado empleo en sus regiones lo buscaban en esta frontera. Para sus críticos, este programa fue negativo, ya que fortaleció la desigualdad regional en México, al fortalecer una región que ya de por sí tenía ventajas locacionales; para sus defensores y creadores, es

precisamente la cercanía al mercado más grande del mundo el que llevó a que esta región fuera el único lugar para que un programa de industrialización pudiera tener éxito.

El tiempo ha pasado desde su creación y los resultados son mixtos, por un lado se logró generar empleo, pero con profundos costos medioambientales para la región así como una gran dependencia de insumos importados, nunca se logró la articulación productiva entre empresas nacionales, con lo que se mantiene a la región en una situación de dependencia.

En Tijuana esto es evidente, al circular por sus vías rápidas o arterias viales importantes pueden observarse letreros que hacen evidente lo que muchos científicos sociales han señalado: que las maquiladoras que hoy son la principal fuente de empleo, no ofrecen un futuro seguro, ya que muchas de ellas cuando se enfrentan a limitaciones por parte de su capital variable (trabajadores), deciden dejar la región y buscar condiciones más atractivas en otras regiones del mundo, en especial Asia; estos letreros hacen un llamado a la sociedad civil para que se organice y evite la salida de estas empresas golondrinas, siendo recurrente escuchar en los noticieros locales que una empresa desaparece *sin decir adiós* y por supuesto pagar a sus trabajadores la correspondiente indemnización; mientras estos duermen, las maquiladoras se van sin que las autoridades puedan hacer algo, ya que esto es parte del problema sistémico que vive la ciudad.

En términos físicos, las contradicciones de las ciudades fronterizas se encuentran profusamente retratadas, entre otras muchas formas, por la manera en la que se construyen las viviendas, en la mayor parte de colonias de la ciudad de Tijuana, materiales de muy diversa calidad y cantidad son usados para la realización de lo que pretende ser un techo familiar, casas construidas con materiales que se han desechado en San Diego, llantas que sirven como soporte de endebles viviendas, situadas en terrenos en los que una persona normalmente no viviría, lo imposible se hace posible, no existen límites a la construcción de hogares.

Tijuana conoce los planes de desarrollo urbano, pero como buena parte de las leyes en México, estos planes son letra muerta, lo único que importa a las personas es tener un pedazo de tierra para iniciar la construcción de su sueño multicolor; aunque en un principio los asentamientos irregulares no tengan ningún servicio, la fuerza de la voluntad indica que los consiguen, aunque sea de muy baja calidad y a muy alto precio, por lo que en Tijuana al igual que en buena parte de las ciudades fronterizas la segregación por localización y por diferenciación se fortalece.

La primera hace referencia a la exclusión espacial de algunos grupos sociales respecto de los recursos urbanos, lo que normalmente los conduce a pagar un mayor precio de accesibilidad, conduciéndoles a un estado de mayor pobreza. La segregación por diferenciación refiere a la exclusión espacial entre grupos sociales; en términos simples a la primera se le puede denominar segregación entre zonas y a la segunda segregación dentro de las zonas. Ambas dimensiones forman parte de la segregación residencial, un proceso que es bastante común en la ciudad de Tijuana.

Siguiendo con este último punto, es común observar en Tijuana que las actividades terciarias de comercio y servicios se localizan en su mayoría cerca de los barrios habitados por personas que reciben los mayores ingresos de la ciudad. Esto incrementa el precio de accesibilidad para los pobres, que además disminuye la probabilidad de encontrar empleo, debido a que los modos y rutas de transporte sirven de manera menos eficiente a las áreas periféricas que a las densas en empleo, y a que el espacio impone frenos a los flujos de información, privilegiando a las

zonas densas en empleo en desmedro de las periferias habitadas por personas de bajos salarios (Alegría, 2004:178-179). La forma urbana de la ciudad de Tijuana privilegia el mantenimiento de la pobreza, la anarquía y el caos, que de manera evidente se observa al visitar esta concentración humana.

La descripción que de Tijuana la coqueta hace José Luis Paredes “Pacho” (Valenzuela: 2004), es única para dar término a esta parte de nuestras reflexiones: “En el centro de Tijuana está la avenida Revolución, repleta de tiendas de *souvenirs* para gringos, bares americanos, restaurantes turísticos y puestos de artesanías; sin faltar los fotógrafos callejeros que en las esquinas ofrecen retratar a los transeúntes frente a una bucólica escenografía decorada con cactus, paisajes volcánicos y guitarras de palo. Casi todos los que se retratan son estadounidenses en busca de un recuerdo típico de su visita a la urbe fronteriza... lo fundamental es satisfacer la fantasía de los visitantes del norte por haber llegado a un país cabalmente *exotic*. Pero ¿qué es lo exótico en Tijuana? Esta ciudad es vecina de San Diego California, además está muy cerca de Los Ángeles. Muchos tijuanaenses trabajan o estudian al otro lado de la frontera, de tal suerte que la cotidianidad y la cultura local trascienden la geopolítica. Aquí el primer y el tercer mundo confluyen...” Para muchos Tijuana es la última esquina de México, para otros es el comienzo, es el inicio antes de saltar al progreso (para quienes vienen del sur del continente) y de ingresar a la marginalidad y las contradicciones esquizofrénicas (para quienes viene del norte).

4. Vecinos invasores, o vecinos inversores: Tijuana-San Diego

En este apartado se hace una descripción del cómo estas dos ciudades vecinas han construido su identidad, su cultura, y el cómo su naturaleza geográfica ha permeado en la caracterización de la actividad económica en ambas ciudades.

Tijuana y su vecina nortea: San Diego, no son hermanas; lo que menos coexiste en ellas es igualdad, compañerismo y autocompasión. Sin embargo, en la historia de ambas los actos de solidaridad en materia económica y social han estado presentes. La vecindad ha acaecido en una marcada diferenciación; una de ellas la podríamos enunciar como la vigente combinación de desarrollo disímil e idiosincrasia sociocultural, aunado a la característica de dependencia espacial, que en México estriba en las actividades económicas que se desarrollan en el norte del país, precisamente porque en el norte se encuentra el cliente más grande de la producción nacional; al contrario de lo que sucede en Estados Unidos, en dónde dicha dependencia es invertida o más bien no importa porque la producción estadounidense no aparece en los límites geográficos norte y sur, sino en el este y oeste que son en dónde se encuentra sus mayores puertos para la comercialización.

De aquí surge una tercera diferenciación entre los territorios fronterizos, Estados Unidos tiene una estructura económica dirigida al comercio y los servicios, al contrario de México en dónde el motor de crecimiento de su economía (actualmente a sopesar) es la industria. Esto significa que, para el comercio la necesidad de estar presente en el mercado es un componente de su localización, al igual que los servicios pues ellos dependen de la actividad económica de comercialización. Sin embargo, la industria como único sector sensible a la localización debido a su componente de costos, los de transporte para su comercialización, ha de estar lo más

cercano posible al mercado sin estar dentro de él por otro tipo de costo llamado costo de urbanización³.

Ahora bien, la localización de las actividades económicas como instrumento de análisis para la tipificación de las estructuras económicas en ambas ciudades, reitera el beneficio de la accesibilidad transfronteriza entre las ciudades (Alegría, 1989:53-55), es por ello que la estructura económica de Tijuana está compuesta en su mayoría, en términos de la proporción representativa del PIB, de la industria maquiladora de exportación; San Diego, por su parte, comparte una estructura económica agraciada por la inversión gubernamental, mayoritariamente dirigida a la activación de la industria militar; también es una ciudad de descanso, que la convierte en una ciudad de atracción al turismo nacional, mas no al mexicano, pues si bien la movilidad de los recursos de capital e inversión se habilitan entre los sectores económicos, no es así entre los habitantes de las ciudades, sobretodo para los tijuanaenses que no cuentan con visa americana para realizar actividades de compra o turismo en su vecina San Diego.

La imposibilidad de obtener una visa americana limita a los ciudadanos tijuanaenses a hacer el gasto en la otra ciudad, esto además obstruye la movilidad del trabajo entre la ciudades y a su vez incrementa los precios en las ciudades de la frontera en México, pues los pocos habitantes que tienen acceso a las ciudades fronterizas de Estados Unidos no sólo las visitan como turistas y clientes de sus *malls* sino como trabajadores en su mayoría informales, lo que equivale a decir que a diferencia de los nacionales o americanos, los trabajadores mexicanos que residen en la frontera carecen de las subvenciones y benevolencias que la ley de protección al trabajo en Estados Unidos otorga.

Los empleados transfronterizos que residen en Tijuana hacen que el costo de vida en la ciudad se encarezca. Las remuneraciones en dólares de los trabajadores que van y vienen entre ambas ciudades generan una inflación fantasma en los precios de los bienes de consumo y las tarifas de renta para las viviendas. Los vendedores de abarrotes y comestibles se acostumbran a recibir dólares en lugar de pesos por su venta; la volatilidad del tipo de cambio diario permite que los vendedores establezcan un tasa de cambio más baja que el tipo de cambio real del mercado cambiario nacional; por tanto, cuando se acude a éstos establecimientos y se paga en dólares termina pagándose un sobrepeso y aún si se paga en moneda nacional (pesos), los vendedores establecen el precio de sus consumibles en relación a su venta promedio la cuál es en dólares.

El encarecimiento de las rentas de vivienda es similar, a diferencia de que el precio de las viviendas, la mayoría de las veces ya está establecida en dólares y no en pesos, como debiera ser común residiendo en México. La causa es que los dueños de las viviendas generalmente son estadounidenses o residentes americanos o mexicanos de clase media y alta; todos o la mayor parte de ellos tienen acceso a Estados Unidos y hacen uso de ello para realizar compras, trabajar o simplemente por turismo. Por tanto, en el caso de los mexicanos residentes en Tijuana, necesitan de moneda estadounidense para poder realizar dichos actos y por otro lado, los ciudadanos o residentes americanos en su caso, prefieren obtener sus rentas en dólares porque esa es su moneda nacional y de esta manera eliminan el desagrado que causa hacer la

3 Se denomina costo de urbanización al precio que se tiene que pagar por obtener una cercanía geográfica al mercado, en otras palabras, es el precio por localizarse espacialmente dentro de una ciudad a fin de obtener una ventaja comparativa estando adyacente al mercado. Ver más en Fujita, Krugman y Venables (1999:68-75,122-128) y Mendoza y Díaz-Bautista (2006:17-20)

transacción de pesos a dólares al tipo de cambio actual, además de transferir el costo de intercambio a sus arrendados.

La diferencia en el tipo de cambio no sólo se observa en los salarios, tiene repercusiones en todos los ámbitos; tanto en los económicos (como lo hemos descrito) como en los sociales, marcando una diferenciación entre las clases altas, medias altas y bajas, las dos primeras pueden fusionarse y funcionar iguales, incluso es posible que no se pueda observar una diferenciación entre ellas dentro de la ciudad, acuden a los mismos lugares de compra y recreación sin distinguirse por su forma de hablar o de vestir, sólo se reconocen a ellos mismos entre ellos, un extraño a este ambiente no podría observar quién pertenece a tal clase y quién a la otra. Pero las medias bajas y bajas se diferencian entre sí por el tipo de moneda que traen en su bolso (tautológicamente hablando), es un ejemplo burdo pero así es la realidad de estas clases en Tijuana, no así en San Diego.

No todos los tijuanaenses pueden ir a *turistear* a San Diego, pero casi todos en San Diego pueden hacer gasto en Tijuana, ya sea como turistas o residentes. A diferencia de San Diego, en dónde la ciudad no presenta o más bien no se orienta hacia el turismo extranjero, en Tijuana la orientación del mercado local tiene una especial atención para atraer, entretener y atender los gustos y necesidades de los americanos. “Para Baja California en general, y para Tijuana en particular, el vínculo con San Diego y la región ha sido su mejor oportunidad de crecimiento... la presencia de actividades económicas como el comercio y los servicios asociados al turismo ha sido una de las causas del crecimiento acelerado que ha registrado la ciudad” (Verduzco *et al.*, 1995:72).

De especial importancia es el proceso de urbanización que se ha gestado en la franja costera Tijuana-Ensenada, cuyos condominios están diseñados con los mismos materiales que las casas de los estadounidenses, además de que los precios se establecen en dólares y no en moneda nacional, por lo cual es sujeto de la incansable discriminación para el poder de compra de los nacionales, y de los tijuanaenses o ensenadenses según sea el caso. Por ello, podemos hablar de una invasión, los americanos deciden vivir en México porque al recibir remuneraciones en dólares, esto hace que aumente su poder de compra en México; y los mexicanos que tienen la oportunidad de trabajar en Estados Unidos lo hacen porque de esta manera aumentan sus remuneraciones salariales, ganan mucho menos de lo que ganaría una estadounidense haciendo el mismo trabajo, pero mucho más en términos reales de lo que ganarían haciendo el mismo trabajo en el lado mexicano.

“Las diferencias entre ambos lados de la frontera no aparecen como una ruptura sino como una continuidad estratificada de la estructura social binacional en la región fronteriza” (Bustamante, 1981:41) dicha continuidad es la causante de la dependencia entre las economías a los vaivenes de su estratificación, la vulnerabilidad es mayor en México pues es el dependiente, a Estados Unidos solamente le corresponde atender sus necesidades sin voltear hacia abajo, de esta manera su economía estará en buen funcionamiento y seguirá operando con normalidad⁴.

4 ¿Qué tan actuales son las referencias de continuidad? Se ha encontrado la reflexión de un español cuando ha visitado San Diego y el registro de sus impresiones son las siguientes: “En San Diego California los noticieros de la televisión local desconciertan, cuando menos, por dos cosas. Una es la que produce el nivel de alerta terrorista en que se encuentra el país, que se anuncia en un recuadro permanente situado entre las horas que son y los grados farenheit que hay en el exterior...La segunda cosa que desconcierta es que, estando a quince

A diferencia de lo que piensan algunos autores, Alegría (2007:3-5), señala que la gran interacción existente entre las metrópolis de San Diego y Tijuana no genera una integración, con lo que no se tiene una unidad metropolitana binacional. Señala que para que esta se genere se requiere entender las condiciones que se presentan en términos de la estructura social, la estructura económica y la estructura metropolitana.

«Para que el concepto de continuidad transfronteriza de la estructura social se sostenga teóricamente son necesarios tres supuestos... el primero es que los grupos sociales de ambos lados de la frontera presente prácticas sociales similares. Segundo que los individuos de ambos lados de la frontera tengan un conocimiento similar de los roles de los grupos sociales y los simbolismos resultantes. Y tercero, que las condiciones que permiten la reproducción del sistema social operen indistintamente sobre ambos lados de la frontera...» (Alegría, 2007:5)

«La hipótesis de la metrópoli transfronteriza tiene el supuesto implícito de que Tijuana y San Diego conforman una unidad sistémica, es decir, que los cambios que ocurren en las actividades principales de una ciudad afectan a la otra. Puesto en términos del crecimiento, ello significa que los impulsos que hacen crecer a una ciudad también son los impulsos que hacen crecer a la otra y que los ritmos de crecimiento de ambas ciudades son similares. Sin embargo las evidencias contradicen este supuesto.» (Alegría, 2007:8).

En San Diego el crecimiento es producto de impulsos propios del estado de California y de apoyos nacionales a industrias básicas como la militar, la tecnológica y la agropecuaria, su desarrollo no es en definitiva el resultado de lo que pase en la metrópoli de Tijuana.

Entre las dos ciudades no se forma un sistema urbano metropolitano binacional, por al menos tres razones: 1) no hay una ecología urbana transfronteriza, lo que significa que los usos de suelo y sus urbanismos no son homogéneos; 2) no hay mercados transfronterizos integrados y 3) se tienen diferentes problemas y prácticas de planeación urbana (Alegría, 2007:19).

En conclusión, entre ambas ciudades se tienen adyacencias geográficas que han favorecido una serie de relaciones asimétricas en donde el más débil sucumbe ante el más fuerte que en este caso es la región de San Diego. Lo que se tiene entre estas dos ciudades es una situación de

millas de México, no puede uno enterarse en esos noticieros de lo que sucede en el país aunque, siendo realistas, tampoco puede uno hacerlo en los periódicos, y, siendo más realistas todavía, a los sandiegans, según una reciente encuesta, les tiene sin cuidado lo que sucede quince millas al sur y además no les parece que su ciudad esté tan cerca de la frontera. El sandiegan (cuánto me gusta este gentilicio) nunca mira hacia el sur, se siente en el corazón de Estados Unidos, y sus únicos contactos con ese país que hierve del otro lado de la línea fronteriza son la cerveza, la sirvienta y la comida mexicana traducida al inglés. Tres semanas de noticiero en San Diego me permitieron comprobar que en España, donde vivo, me entero más de lo que pasa en México que en esa ciudad tan cercana, con nombre de santo hispano, rodeada de nombres absurdos pero hispanos como La Jolla con su desternillante doble ele, o Chula Vista con vistas a Tijuana chulas, o Bonita, nombre infeliz entre lo simple y lo tonto. Bastan tres semanas de vida de playa en San Diego California para criar un bulto en el abdomen que no se sabe bien si es panza o pura indolencia, y para pensar que sería bueno mirar al sur, hacer un viaje a Tijuana, cosa nada fácil si ese bulto indolente, como fue mi caso, se había criado en el penthouse de una urbanización de donde no podía salirse más que conduciendo un automóvil actividad que no ejerzo en Estados Unidos por el pánico que me produce saltarme un semáforo y que me caiga una cadena perpetua” (Soler, J. (2005): “Tijuana makes me happy”, Letras Libres, núm. 50.)

evidente desigualdad, es un espacio donde se cristalizan las perspectivas centro-periferia, hechas populares en las décadas de 1950 y 1960 por la escuela de la CEPAL.

5. El borde de las diferencias: reflexiones para una agenda de investigación

Con todo lo que hemos señalado en mente, consideramos que existe una agenda de temas pendientes de investigación, en especial en el caso de Tijuana, resaltan las sugerencias realizadas por Herzog (2003:121), quien señala que es preciso investigar las consecuencias que la globalización han tenido sobre esta frontera y que en este ensayo no se ha abordado.

Este autor recomienda profundizar en lo que denomina las siete nuevas ecologías que dan forma a la superestructura de esta compleja metrópoli de cerca de dos millones de personas. La primera ecología hace referencia a las zonas de producción mundial, poniendo especial atención en los diferentes parques y complejos industriales existentes en la ciudad que tienen como principal mercado los Estados Unidos y cuya propiedad es en su mayor parte extranjera. La segunda ecología es la de los espacios del consumo transnacional, la tercera los distritos de turismo global, la cuarta incluye la forma en la que se han modificado los vecindarios posterior a la firma del Tratado de Libre Comercio con Norteamérica. La quinta hace referencia a los lugares de comunidad transnacional, mientras el sexto y séptimo son los espacios de conflicto y las conexiones inventadas, que son formas de urbanismo imaginadas por los empresarios y planeadores que buscan encontrar ganancias del emergente fenómeno transnacional.

Finalmente, consideramos que a la luz de estas indagaciones debe profundizarse en el tema de los cambios de identidad fronteriza y de los patrones de identificación cultural que resultan fundamentales para definir los imaginarios urbanos de los habitantes de la ciudad de Tijuana, espacio único en el mundo, sitio de encuentro de las diferencias.

Referencias

- Alegría, T. (1989): "La ciudad y los procesos transfronterizos entre México y Estados Unidos", *Frontera Norte*, núm. 2, vol. 1, pp.53-90.
- Alegría, T. (1992): *Desarrollo urbano en la frontera México-Estados Unidos: una interpretación y algunos resultados*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Alegría, T. (2004): "Estructura intraurbana y segregación social: el caso de Tijuana", en Roberto García, comp., *Contradicciones entre planeación y realidades regionales, metropolitanas y socioambientales en México*, El Colegio de la Frontera Norte-Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.
- Alegría, T. (2007): "La hipótesis de la metrópoli transfronteriza: Revisión conceptual y evidencias en el caso de Tijuana y San Diego" en Dilla Haroldo (coord.), *Ciudades en la frontera*, Grupo de Estudios Multidisciplinarios Ciudades y Fronteras, Santo Domingo.
- Berumen, H. (2003): *Tijuana la horrible entre la historia y el mito*, El Colegio de la Frontera Norte-Librería el Día, Tijuana.
- Bustamante, J. (1981): "La interacción social en la Frontera México-Estados Unidos" en Roque González Salazar (coord.), *La frontera del norte: integración y desarrollo*, El Colegio de México, México.

- Díaz-Bautista, A., *et al* (2003): “Desarrollo económico en la frontera norte de México”, *Observatorio Laboral de la Economía Latinoamericana*, consultado en: <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/mx/articulo.Htm>
- Fujita M., P. Krugman y A. Venables (1999): *Economía espacial: las ciudades, las regiones y el comercio internacional*, Ariel, Madrid.
- Herzog, L. (2003): “Global Tijuana. The seven ecologies of the border” en Michael Dear y Gustavo Leclerc, (eds.), *Postborder city. Cultural spaces of Baja California*, Routledge, Londres.
- Hualde, A. (2004): “Vecinos muy cercanos: lo local y lo global en el espacio transfronterizo México-Estados Unidos”, en Carmen Bueno Castellanos y Margarita Pérez Negrete (coord.), *Espacios globales, espacios del capitalismo*, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Iberoamericana, México.
- Mendoza, E. y A. Díaz-Bautista (2006): *Economía regional moderna: teoría y práctica*, Plaza y Valdes-El Colegio de Frontera Norte-Universidad de Guadalajara, México.
- Valenzuela, J. (2003): *Por la fronteras del norte: una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Valenzuela, J. (2004): *Paso del nortec, this is Tijuana*, Colegio de la Frontera Norte-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Mexicano de la Juventud-Universidad Nacional Autónoma de México y editorial OCEANO, México.
- Verduzco, B., *et al* (1995): *La Ciudad Compartida: desarrollo urbano, comercio y turismo en la región Tijuana-San Diego*, Universidad de Guadalajara-El Colegio de la Frontera Norte, Guadalajara.



Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0

You are free:

to Share — to copy, distribute and transmit the work

Under the following conditions:

Attribution — You must attribute the work in the manner specified by the author or licensor¹ (but not in any way that suggests that they endorse you or your use of the work).

Noncommercial — You may not use this work for commercial purposes.

No Derivative Works — You may not alter, transform, or build upon this work.

With the understanding that:

Waiver — Any of the above conditions can be **waived** if you get permission from the copyright holder.

Public Domain — Where the work or any of its elements is in the **public domain** under applicable law, that status is in no way affected by the license.

Other Rights — In no way are any of the following rights affected by the license:

- Your fair dealing or **fair use** rights, or other applicable copyright exceptions and limitations;
- The author's **moral** rights;
- Rights other persons may have either in the work itself or in how the work is used, such as **publicity** or privacy rights.

Notice — For any reuse or distribution, you must make clear to others the license terms of this work. The best way to do this is with a link to this web page.²

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0

Usted es libre de:

copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador³ (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

No comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas — No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Entendiendo que:

Renuncia — Algunas de estas condiciones puede **no aplicarse** si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Dominio Público — Cuando la obra o alguno de sus elementos se halle en el **dominio público** según la ley vigente aplicable, esta situación no quedará afectada por la licencia.

Otros derechos — Los derechos siguientes no quedan afectados por la licencia de ninguna manera:

- Los derechos derivados de **usos legítimos** u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.
- Los derechos **morales** del autor;
- Derechos que pueden ostentar otras personas sobre la propia obra o su uso, como por ejemplo **derechos de imagen** o de privacidad.

Aviso — Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

1 It shall clearly include author(s) name(s) and the text, if applicable, “Article originally published in *Entelequia. Revista Interdisciplinar*. Available at <<http://www.eumed.net/entelequia>>”.

2 <<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>>

3 Debe incluir claramente el nombre de su autor o autores y, si es aplicable, el texto “Artículo originalmente publicado en *Entelequia. Revista Interdisciplinar*. Accesible en <<http://www.eumed.net/entelequia>>”.